

# LA IGLESIA Y EL FRANQUISMO: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

*José Angel Tello Lázaro*

## 1.— ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Antes de entrar —de manera forzosamente ajustada a las dimensiones de esta colaboración— en el tema sustantivo de la misma: la Iglesia católica española durante los años del régimen del general Franco, resulta necesario realizar algunas consideraciones, siquiera sean breves, en torno a las principales cuestiones que se le presentan a todo investigador en cualquiera de las ramas de las Ciencias Sociales y, específicamente, a todo aquel que intenta asomarse al estudio del fenómeno religioso en el marco de la sociedad civil.

No cabe duda que la investigación en España, en cualquiera de sus facetas, y salvo casos muy singulares, tiene un mérito indudable: la de constituir una permanente carrera de obstáculos, en la que se necesita mucho tesón para continuar.

Es un tópico, y por lo mismo rezuma verdad por todos sus poros, el señalar el depauperado estado en la investigación en nuestro país. Ello no es sólo debido a la dificultad genérica y universal que comporta la falta de medios materiales: falta dinero, libros, espacio adecuado y sosiego para el trabajo intelectual. Por su parte los centros que deberían constituir sedes adecuadas para el empeño, se empecinan en ser vivero de reuniones, claustros, Juntas y comisiones, en merma del trabajo intelectual.

Pero no sólo eso. En nuestro paso por la Universidad, y en el mejor de los casos, sólo hemos adquirido conocimientos materiales sobre una serie de cuestiones: y así hemos aprendido Derecho o Historia, Filosofía o Química, pero en pocas ocasiones se nos ha enseñado a investigar, y convenientemente dirigidos, enseñado a profundizar en la complejidad de las cosas. En el mejor de los casos hemos aprendido un arsenal categorial más o menos preciso, en función de la facilidad que para ello otorga ésta o aquella rama del saber. El sistema de enseñanza vigente en nuestra Universidad de ahora tampoco ayuda a superar esa diferencia, con lo que el investigador encuentra en ella escasa facilidad para formarse en lo que ha de ser su labor posterior, labor en la cual deberá iniciarse por sus propios medios.

Por otra parte, y en ésto son precisamente las Ciencias Sociales las más desventuradas, nuestro trabajo en muchas ocasiones no sólo debe ser sobre libros ya publicados con anterioridad, sino que se requiere el acceso a la fuente directa: el periódico, el discurso, la pastoral, el documento, la encuesta, el archivo familiar o institucional, la entrevista al personaje vivo, etc... y éste acceso no siempre resulta fácil.

Venturosamente ya se va superando una etapa muy dilatada de cerrazón. Se van limando las dificultades del pasado para el acceso a este archivo o a aquella biblioteca especializada; el país se va sensibilizando poco a poco ante la evidente necesidad de escribir y teorizar sobre nuestra Historia, pero sigue persistiendo el problema de la escasa existencia de archivos y centros bien dotados en los que la accesibilidad a la fuente directa sea más sencilla. Y este problema es especialmente grave en el tema que nos ocupa.

Estudiar la Iglesia en España sigue siendo un problema, no sólo por el misterio que sigue envolviendo a lo sacro, y que lleva a muchas personas a vedar su conocimiento por un temor reverencial al uso que del mismo pueda hacerse. La accesibilidad a los centros que disponen de materiales necesarios es difícil. Porque, mentalidad tradicional aparte, lo cierto es que la Iglesia Española no ha tenido hasta el presente —ignoro si lo tiene ahora— el menor interés o cuidado por preservar, catalogar y organizar, para que pueda ser objeto de conocimiento, el ingente material impreso que diariamente produce: desde la Hoja parroquial hasta la Carta Pastoral del Obispo.

Las fuentes primarias están, pues, desorganizadas y dispersas. Lo único que se puede exigir a la Biblioteca de un Obispado es que conserve archivado su propio Boletín Episcopal, no ya el de las demás Diócesis —con las que intercambia—. Encontrar estos otros en diócesis ajena es ya un milagro. Con lo cual si se ha de utilizar como material primario los Boletines Episcopales —como yo lo he hecho— fuerza a un intenso peregrinaje de diócesis en diócesis.

Otra cuestión que conviene apuntar para quien estudie la Iglesia a lo largo del Régimen franquista es que toda publicación eclesial que dependa directamente de la Jerarquía está exenta de censura, con las ventajas que ello comporta.

No sucede lo mismo con la Prensa, sujeta el régimen general de prensa a lo largo de todo el periodo. La accesibilidad a la misma es mayor; suele bastar con una somera petición dirigida a la dirección del periódico en cuestión. Respecto del resto de los materiales susceptibles de utilización, un despacho parroquial bien organizado puede suplir mucho esfuerzo.

En cualquier caso, y resumiendo, lo principal que cabe achacar a la Iglesia es la ausencia de centros documentales en los que el investigador pueda hallar facilidades a su trabajo. Facilidades las hay, pero dispersión también.

## 2.— LA CUESTIÓN DE LOS VALORES Y DE LA METODOLOGÍA

La preocupación por los valores, como ámbito de reflexión propia, es una preocupación reciente en la historia del pensamiento. No cabe duda de que la antigüedad y el cristianismo se plantearon esta cuestión, pero no hasta el punto que constituyese un tema central. Los valores no constituyen tema central del pensamiento hasta el siglo XIX, y principalmente en los primeros treinta años del siglo presente.